

UNA BREVE HISTORIA DEL HOMBRE Y ALGUNAS RESPUESTAS DE LOS PSICÓLOGOS DEL SIGLO XX

Lic. Marcos Samaja
(2011)

a) Edad Media

Sintetizar en pocas palabras diez siglos es una empresa harto difícil. De un modo relajado la Edad Media es la época de los Emperadores, los Reyes, los Papas; de los caballeros y las damas; de las guerras, los castillos y las espadas; de los cuentos y leyendas fantásticas e historias de amor elocuentes; de los trovadores y juglares que recorren el mundo con sus canciones y poesías; de los animales míticos como los dragones y de los héroes que los enfrentan y vencen; es también la época de la cristiandad y de una religiosidad pagana que paulatinamente se va transformando en cristiana.

El hombre del medioevo es analfabeto, no sabe ni leer ni escribir, pero aprende por tradición oral, es decir por lo que escucha pero también por los símbolos que sabe leer e interpretar, como así también por los cuentos que oye, elabora y reconstruye.

En la Edad Media existe una constante: es unidad de vida centrada en Dios. Según Romano Guardini el hombre medieval vive una religiosidad rica y profunda. *Él ve por todos lados símbolos, no elementos ni energías ni leyes, sino formas que lo remiten a Dios. Dice Guardini: “Estos símbolos se encuentran en todas partes: en el culto y en el arte; en las costumbres populares y en la vida social. Repercuten incluso en las tareas científicas...”*¹ La autoridad no es vista como una limitación a la (*‘mi’*) individualidad personal, como será vista luego en la Edad Moderna. La autoridad, sigue Guardini, se vive no *“como una traba, sino como referencia al Absoluto y como punto de apoyo en el mundo.”*²

La Edad Media es una época en la que las clases sociales están bien marcadas y delimitadas. Dice E. Fromm: *“Lo que caracteriza a la sociedad medieval, en contraste con la moderna, es la ausencia de libertad individual... Un hombre tenía pocas probabilidades de trasladarse socialmente de una clase a otra, y no menores dificultades tenía para hacerlo desde el punto de vista geográfico, para pasar de una ciudad a otra o de un país a otro. Con pocas excepciones, se veía obligado a permanecer en el lugar de nacimiento... Pero aun cuando una persona no estuviera libre en el sentido moderno, no se hallaba ni sola ni aislada. Al poseer desde su nacimiento de un lugar determinado, inmutable y fuera de toda discusión, dentro del mundo social, el hombre se hallaba arraigado en un todo estructurado, y de este modo poseía una significación que no dejaba ni lugar ni necesidad para la duda... Pero dentro de su esfera social el individuo disfrutaba realmente de mucha libertad para expresar su yo en el trabajo y en su vida emocional.”*³

El espíritu medieval se define como ordenado, en armonía y jerarquizado. Todo se remite a una realidad ascendente y superior. La creación se subordina al hombre y éste a Dios. El emperador es visto como representante de Dios en la tierra en el ámbito temporal como el Papa en el orden espiritual.

El hombre medieval cree que puede alcanzar la verdad, que el hombre accede a lo real, pero sabe que tal acceso no es absoluto ni totalmente objetivo, ya que *la realidad es penetrable por la inteligencia pero al mismo tiempo es inagotable*, lo que habla de la riqueza de la misma y de la limitación del conocimiento humano. No por ello niega la posibilidad de verdad (como si lo pondrá en duda el hombre moderno en tiempos racionalistas y luego el posmoderno en la actualidad).

¹ Guardini, Romano: *El ocaso de la Edad Moderna*, págs. 42, 43 y 44.

² *Ibíd.*, pág. 46.

³ Fromm: Erich: *El miedo a la libertad*, págs. 58 y 59.

Santo Tomás, hombre predilecto del medioevo, dice que la verdad es *la adecuación de la inteligencia a lo real* y conocer es también para Tomás de Aquino “*llegar a ser el no yo... consiste, pues, en llegar a ser inmaterialmente lo otro, en cuanto otro.*”⁴

Desde una óptica psicológica el hombre medieval vulgar (la gran mayoría) y el culto vive en una coherencia psicológica, en el sentido que entiende que su inteligencia es capaz de lo real, por lo tanto, forma una unidad armónica con todo lo creado, “*haciéndose en cierto sentido lo creado al conocer.*” El conocer es vivido como realidad íntima y vívida. Es posible que lo real sea uno con el hombre mismo.

Además el hombre de ciencia del medioevo no fragmenta la realidad de las cosas. En el hombre medieval *pervive la interdisciplina*, aunque naturalmente nunca le llama de tal modo. Las *Sumas Teológicas* (la más famosa es la de Santo Tomás de Aquino, pero no la única) de aquellos tiempos no son sólo teología, sino también filosofía, psicología, ética, antropología y demás ciencias. Simplemente hay que entenderlas según el sentido de la época. Las ciencias también se encuentran jerarquizadas, como lo está toda la concepción medieval, por lo tanto, la teología *asume en sí* a todas las otras ciencias, ya que ellas y en especial la filosofía, se encuentran a su servicio.

Por tanto, todo el *espíritu de la edad media se encuentra en tensión a la unidad*. Dios ha hablado, el hombre lo sabe y lo acepta. Dios es capaz del hombre y el hombre de Dios. La creación habla de Dios y se subordina al hombre y a Dios; y el hombre como rey de la creación lo hace a Dios.

Ahora, sin lugar a dudas, esta comunión no puede ser total en ninguna época de la historia. El hombre está dividido interiormente. De esto tenemos testimonio elocuente a lo largo del desarrollo del pensamiento humano. El filósofo griego Empédocles hablaba de dos fuerzas contrapuestas que operaban en el cosmos, la Amistad y la Discordia. La teología católica hace referencia de la existencia en el hombre de dos principios: la naturaleza caída y naturaleza redimida, el ‘hombre viejo’ y el ‘hombre nuevo’. Freud refiere que existen dos fuerzas cósmicas que están presentes en el interior del hombre que son Eros y Muerte en permanente lucha. Fromm del mismo modo afirma la distinción que denomina estructura biófila y necrófila presente en el hombre. Podríamos seguir enunciando las fuerzas opositoras que perviven en el hombre que no le permiten estar del todo en armonía consigo mismo. Existe entonces una lucha en el interior del hombre.

El hombre medieval no es una excepción. Él también vivencia conflictos interiores, comete infidelidades, traiciones y pecados. Pero sabía que había roto un orden y que tenía que repararlo. Tenía consciencia de lo que llamaba ‘pecado’, y aunque el suyo fuese grande y no se arrepintiese, sabía que sus actos eran desordenados. Ahora, el *espíritu de la época* le invitaba *naturalmente*, podríamos decir, a entrar en comunión con el orden supremo, con Dios, a pesar de su lucha interna.

Para finalizar citamos a Guardini: “*Esta plenitud del mundo (medieval), concebida como una unidad, encuentra tal vez su expresión más grandiosa en la Divina Comedia, de Dante. Fue escrita al final de la Alta Edad Media, en un momento en que su íntima estructura comienza a debilitarse.*”⁵ De ahí en más vendrá el espíritu de la modernidad “*... se despierta el anhelo de libertad individual de movimientos, y con él la sensación de estar coartado por la autoridad.*”⁶

b) Edad Moderna

b) 1. Los comienzos de la Edad Moderna

El hombre moderno se libera progresivamente de la consideración de las realidades superiores, trascendentes y comienza a fascinarse con el mundo de las cosas.

⁴ Maritain, Jacques: *El alcance de la razón*, págs. 30 y 31.

⁵ Op. cit., pág. 40.

⁶ Ibíd., pág. 46.

Existen varios acontecimientos históricos que van gestando este desprendimiento. Citaremos sólo tres: a) el descubrimiento de América; b) El humanismo renacentista y c) los estudios astronómicos de Copérnico.

a) En 1492 el *descubrimiento de América* marca un cambio enormemente significativo en la historia humana y sin lugar a dudas en la concepción que tiene el hombre de sí.

Un nuevo mundo ha sido descubierto y con ello nuevas lenguas, nuevas realidades, alimentos desconocidos y un hombre con hábitos, creencias y culturas totalmente distintas a las conocidas por el hombre europeo. Verán cosas inimaginables, tierras paradisíacas, accidentes geográficos que los llenarán de asombro. De ahí en más para el hombre de este tiempo surgen nuevos desafíos, se despierta una gran curiosidad por encontrar algo más y por un fuerte impulso se dejan llevar a esas tierras lejanas.

Con el descubrimiento de América se inicia una nueva red comercial, desplazando al mar Mediterráneo por el océano Atlántico, pero también comienzan nuevos interrogantes, nuevas especulaciones y preguntas sobre estos hombres del nuevo mundo. Desde el punto de vista religioso, hay otros hijos de Dios a los que se debe llevar el mensaje de salvación y también para muchos América significa aventuras y la posibilidad de hacerse ricos.

Pero no sólo para los europeos. Para los indios significa un cambio cultural sin precedentes, jamás antes realizado en la historia humana. Mucho se ha dicho de esto. Algunos reducen la acción de los europeos en América a una mera destrucción de la cultura indígena; otros dirán que fue la posibilidad que los indios pudieran sorprenderse y cambiar sus concepciones de la vida a partir del contacto con una civilización más avanzada que la propia.

Hubo atropellos a la dignidad humana pero también grandes cosas que enaltecieron a los propios indios. Luces y sombras, como siempre, han estado presentes en la historia de la humanidad.

Por lo general se han citado muchas veces las sombras, pero las luces existen y son muchas. Se vieron fascinados por el caballo, por las construcciones europeas, por las armas de fuego. Se contactaron con cosas que reconocieron como muy superiores a todos sus conocimientos. La audacia y sed de aventuras de los europeos los llevaron a los mismos indios a conocer el mundo en el que vivían. Muchos de las tribus precolombinas vivían en una profunda ignorancia respecto de sus geografías, ya que muchas veces no sabían que había más allá de algún cerro o del otro lado del río. También hay que decir que muchas tribus indígenas vieron como una bendición la llegada del europeo, ya que se vieron librados de las amenazas y atropellos de los grandes imperios guerreros de aquel tiempo.

Resumiendo podemos decir que este encuentro de culturas significó un *fuerte terremoto existencial* en la vivencia de las personas de aquel tiempo y paulatinamente los *hombres comenzaron a dar más importancia al mundo en su extensión que a las realidades de lo alto*.

b) Existe otro aspecto que va generando un cambio importante en la realidad del hombre. Se va gestando un cambio radical en el interior de la conciencia cristiana de la vida, que se ha denominado *Humanismo* y *Renacimiento* (el humanismo renacentista), y va marcando el período de transición de la Edad Media a la Edad Moderna como así también el inicio del mundo moderno. Tiene sus raíces en el siglo XIII y XIV pero su florecimiento glorioso se presenta en el siglo XV y XVI. Es un movimiento de reacción contra la escolástica decadente de la Edad Media que se funda este último sobre sutilezas silogísticas y cuestiones sumamente abstractas con exceso de formalismo y vaciadas de vitalismo y pasión, que rondan sobre temas filosóficos y teológicos muchas veces intrascendentes.⁷

Dice Sciacca: "... muy bien puede decirse que el naturalismo constituye el alma del Humanismo y del Renacimiento: naturalismo del Humanismo, que tiene como objeto la naturaleza (espiritual) humana; naturalismo del Renacimiento, que tiene como objeto la naturaleza física. Doble naturalismo, que en el fondo es uno solo, en cuanto la naturaleza humana, exaltándose a sí misma, exalta todo lo creado..." Es un humanismo que exalta al hombre y al mundo.

⁷ Sciacca, Michel Federico: *¿Qué es el humanismo?*, págs. 5 y 7.

Continúa Sciacca: “*El Humanismo y el Renacimiento, que tienen la ‘pasión’ del hombre y de la naturaleza y exaltan en todos los tonos la nobleza del espíritu humano, advierten profundamente que el orden natural es tanto más íntegro y más perfecto cuanto mas es penetrado por el Orden divino... Sus temas son aún los de la Escolástica, pero el ‘modo’ y la ‘libertad’ con que los proponen y las discuten ya no son escolásticos.*”

Resumiendo se puede decir que el movimiento humanista y renacentista que surge inicialmente en Italia es profundamente cristiano aún, que resalta a Dios no en sí mismo sino en el hombre y en la naturaleza; pero es aquí donde se va produciendo una ruptura importante en el seno del cristianismo. Lo advierte claramente Sciacca al decir luego que “*la acentuación de la presencia de lo divino en el hombre y en la naturaleza tiende a veces, por un lado, a hacer a Dios inmanente a las cosas (panteísmo⁸) y, por otro, a exaltar al hombre como si él fuese Dios. Desde este punto de vista los dos movimientos se alejan de la tradición cristiana y preparan el racionalismo y el inmanentismo moderno...*”⁹

c) Otro hito más que relevante son los *estudios astronómicos de Nicolás Copérnico*¹⁰ (1473 – 1543) Este hombre, sacerdote polaco, matemático y astrónomo, se toma 23 años de su vida para publicar su obra maestra ‘*Acerca de las revoluciones del mundo celeste*’. En la misma explica que los planetas tienen un doble movimiento. Por un lado, sobre su eje y por otro, alrededor del sol. Tal afirmación parecía una oposición a lo que aparentemente sostenía la Biblia. Setenta y tres (73) años después de su muerte suscitó toda una polémica esta cuestión con el caso de Galileo Galilei, que sostenía la postura copernicana que le valió prisión domiciliaria.

Hay que comprender bien lo que este hecho significaba a los ‘oídos’ de los hombres de aquel tiempo para evitar caer en *anacronismos*(*) Esta afirmación astronómica (que la tierra giraba alrededor del sol) ponía en tela de juicio una concepción muy arraigada en las vivencias y creencias de los hombres de aquellos tiempos. Para estos el hombre es el rey de la creación. Dios lo coloca en el centro del mundo y la realidad toda se subordinaba a él en cuanto que rey. El mismo sol incluso. Aceptar tal teoría sin más significaba en cierto sentido vivir en las adyacencias, en la periferia del centro del universo y en cierto sentido, afirmar también que Dios les engañó al hacerles creer que estaban en el centro como reyes de lo creado.

Por lo tanto, la teoría heliocéntrica chocaba con una certeza existencial fuerte y por eso Galileo fue condenado a prisión. Aceptar *tal verdad* era desmentir al hombre el puesto del hombre centro del universo, pero además *era poner en tela de juicio la verdad de los sentidos*. Todo hombre observa realmente que es el sol el que se mueve y no la tierra, aunque la verdadera realidad es al contrario. Este hecho histórico es una de las cuestiones en donde la *verdad racional* es más certera que la verdad de los sentidos, es una situación *no observable, pero real*.¹¹

Con el correr paulatino de los tiempos se va demostrando la evidencia de la teoría heliocéntrica y el hombre comienza a cuestionarse si es rey de la creación y si Dios lo puso allí como tal; pero también dudará progresivamente de la existencia de Dios. Según Freud, fue Copérnico el primero que

⁸ De un modo sencillo se puede definir al *panteísmo* como aquella postura filosófica que sostiene que todo lo existente no es más partes de Dios o es en sí Dios mismo.

⁹ *Ibíd.*, págs. 8 y 9.

¹⁰ Enciclopedia ilustrada de la lengua castellana, pág. 769.

(*) es la actitud errónea de quien juzga y analiza el pasado según una mentalidad ajena al contexto histórico o a partir del desconocimiento de sus creencias o significaciones más íntimas.

¹¹ Samaja, Juan: *El lado oscuro de la razón*, pág. 56. Habría que afirmar un reparo sin embargo. Los sentidos no nos engañan, por así decirlo. Ellos manifiestan con certeza absoluta que un movimiento se está produciendo, pero no lo que se percibe visualmente. Se contempla que el sol se mueve porque el puesto de observación desde donde el hombre mira el fenómeno es el que se está moviendo, sucediendo lo que muchas veces quizás hemos experimentado cuando estamos en una terminal de ómnibus, encima del colectivo. Parece que es el nuestro el que se mueve pero es el que está inmediatamente al lado el que lo está haciendo. Rápidamente nos damos cuenta del error de percepción.

hirió el narcisismo del hombre contemporáneo, ya que puso en jaque la concepción que tenía de sí como rey de la creación divina. Fue una especie de desengaño o desencanto para el hombre de la época.

b) 2. La Reforma Protestante

Es necesario considerar otro acontecimiento histórico que genera un cambio enorme en la mentalidad de aquel tiempo y que tiene sus repercusiones hasta la actualidad. Nos referimos a la *Reforma Protestante* del siglo XVI. Vamos a tomar a tres figuras relevantes de este tiempo histórico: ellos son a) Lutero; b) Calvino y c) Enrique VIII.

a) Este sacerdote agustino en el año 1517 plantea una crítica certera a la Iglesia Católica que abusaba de las ventas de indulgencias, perturbando el sentido que tenían las mismas.

Sin embargo, Martín Lutero postula otras temáticas que no se quedan sólo en esta preocupación sino que propone una teología distinta, negando ciertas cosas de la ortodoxia católica. En primer lugar, deja sin efecto la necesidad de las buenas obras para poder salvarse. Su doctrina provoca una *ruptura entre la fe y las obras*. Sostiene Lutero que el hombre se salva si cree, por lo tanto no es necesario el ‘obrar bien’. Sostiene su famosa fórmula: “*Peca fuertemente y cree más firmemente aún... El cristianismo no es más que el ejercicio continuo de sentir que no tienes pecados aunque peques, y que tus pecados son echados sobre Cristo...*”¹²

¿Cuál es el sentido de tal postura? Tiene sentido si se considera lo que Lutero piensa respecto del pecado original. Para Lutero *el pecado de Adán y Eva corrompió totalmente a la naturaleza humana*, de tal modo que el hombre no puede realizar más que lo malo. Aún cuando aparezca una obra humana que se juzga como buena, tal acción no sería más que una apariencia, ya que estamos completamente dominados por la ley del pecado. El pecado original nos ha corrompido hasta la médula y es imposible por tanto no obrar el mal. “La concupiscencia es invencible” (en otras palabras: el pecado es invencible). Con esta postura Lutero plantea muchas cosas más. En especial dos: a) destruye la realidad del *mérito*. Ningún hombre puede hacer ningún tipo de mérito con sus actos y b) en el fondo ningún hombre es libre, ya que no existe la alternativa de optar o determinarse a sí mismo entre el bien y el mal.¹³

Lutero, aunque lo más probable no se lo propuso, dejó los elementos psicológicos necesarios para que *el hombre se excusara de sus propias acciones*, generando la ruptura entre lo que se cree y lo que se hace. *Si yo hago una cosa aunque creo otra distinta... bueno no soy culpable de tal cosa...* se podría pensar (y hacer).

Además tiene en poca estima a la razón humana. La razón, la inteligencia no ha sido dada por Dios al hombre, sino más bien es *la prostituta del diablo*, por lo tanto para Lutero hay que pisotearla, destruirla, ahogarla con el agua del bautismo, entre otros epítetos que serían irreproducibles.¹⁴

Lutero rechaza al teólogo más prestigioso del medioevo, Santo Tomás de Aquino, porque cree que la empresa de conciliar la fe con la razón es una empresa diabólica.

De este modo Lutero deja las bases psicológicas con su doctrina de las *corrientes voluntaristas* (sólo hay que creer, no obrar lo bueno para salvarse) y de las corrientes *irracionalistas* (sólo hay que creer, no razonar)

Lutero también rechaza y niega la redención en el interior del hombre. La redención para el catolicismo sería la posibilidad de ‘sanear’ al hombre en su interior, reparar lo que en él dejó el pecado original aunque no del todo. El hombre para la fe católica no queda aniquilado sino ‘herido’. Para Lutero la redención no es intrínseca, sino que opera desde fuera del hombre. Es Cristo quien con su

¹² Maritain, Jacques: *Tres reformadores*, págs. 26 y 55.

¹³ En el fondo la doctrina luterana tiene un parentesco enorme con la doctrina de S. Freud. Lutero plantea en el orden teológico lo mismo que hace Freud en el orden psicológico. El hombre no es libre. Freud afirma que: “*somos ‘vividos’ por poderes ignotos {umbekannt}, ingobernables*” en *El yo y el ello*, pág. 25. En Lutero ese poder por el que somos vividos sería conocido, es la concupiscencia o simplemente el pecado.

¹⁴ *Ibíd.*, pág. 51.

manto cubre ‘nuestras vergüenzas’ para que Dios no las vea. Aquí se produce quizás la división más honda para el hombre contemporáneo. Dios y el hombre no pueden relacionarse. El hombre no es capaz de Dios y Dios no es capaz del hombre. Se produce una profunda lejanía y separación, como diciendo “Dios no puede morar en mi vida íntima y de hecho no está presente en mí”, con las consecuencias correspondientes. Dios deja de ser centro, de a poco el hombre comienza a serlo. Lutero se encierra en la inmanencia del yo, una especie de egoísmo metafísico, por la que el sólo asentimiento de mi voluntad (fuerte y convencida) tiene el poder de la salvación personal.

De igual modo hay que plantear que Lutero propone la *libre interpretación de la Biblia* (el libro por excelencia) dejando de lado a la autoridad de la Iglesia en materias de interpretación. Lutero al romper con la Iglesia rompe con la comunidad eclesiástica que le otorga seguridad y confianza desde el punto de vista psicológico. Dice E. Fromm: “*El hombre se halla libre de todos los vínculos que lo ligaban a las autoridades espirituales, pero esta misma libertad lo deja solo y lo llena de angustia, lo domina con el sentimiento de insignificancia e impotencia individuales*” Recordemos, para Lutero el hombre es malo y depravado por la acción del pecado original. Él mismo planteará que el hombre ha de humillarse y reconocer totalmente esa maldad e insignificancia personal (como una especie de aniquilación de su voluntad personal) para luego adherir con su acto de fe total en Dios como realidad necesaria para poder salvarse. Hay que decir además, que para la teología luterana, Dios es más un ser castigador que un Dios amoroso.¹⁵

¿Por qué Lutero fue escuchado y la gente aceptó sin más su teología? Difícil responder con absoluta sencillez. De todos modos, E. Fromm da su respuesta, pero con seguridad, la realidad es más compleja que su respuesta, aunque no es desdeñable su solución. Según Fromm, Lutero dirigió su predicación a la clase media y expresaba dicha doctrina los sentimientos de esta clase que luchaba contra la autoridad de la Iglesia, y se mostraba resentida contra la nueva clase adinerada, además de indefensa. Entonces “... *el miembro de la clase media se hallaba tan indefenso frente a las nuevas fuerzas económicas como el hombre descrito por Lutero lo estaba en sus relaciones con Dios.*” De aquí en más sigue Fromm: *Lutero, si bien libertaba al pueblo de la autoridad de la Iglesia, lo obligaba a someterse a una autoridad más tiránica, la de un Dios que exigía como condición esencial de salvación la más completa sumisión del hombre y el aniquilamiento de su personalidad individual.*”¹⁶

Hay que entenderlo bien. Resumo todo lo anterior: el hombre ha de creer, no de obrar el bien, es más, imposible realizarlo...; pero también no ha de pensar, solo creer. Entonces, le quita dignidad al hombre además de fuerza en sus propias posibilidades (su pensamiento y su libertad). Su pensamiento es estéril y no puede hacer méritos personales, todo lo contrario al pensamiento medieval. Por tanto, se encuentra indefenso ante Dios.

Ahora bien, Fromm hipotetiza que Lutero al ‘destrozar’ la dignidad del hombre lo preparaba psicológicamente para aceptar el convertirse en un medio para fines exteriores a sí mismo, la productividad económica y la acumulación del capital.¹⁷

A su vez hay que decir, que le otorga al hombre un enorme potencial subjetivo, por el que hace depender su salvación de sí mismo, de su propio asentimiento voluntario, del ‘yo creo’ (aunque seguramente no es lo que Lutero pretendía). Por tanto, pone el acento en la individualidad del hombre de un modo extraordinario. Si por un lado, para Lutero el hombre es poca cosa, por otro le deja todos los elementos psicológicos para *otorgarse un poder subjetivo gigantesco* por el cual se salva a sí mismo. Por eso Maritain dirá que “*Lutero es el tipo (prototipo) del individualismo moderno*”¹⁸

¹⁵ Fromm sostiene que Lutero había sido educado por un padre excepcionalmente severo y que de niño goza de muy poca seguridad o amor, por tanto, su personalidad se debatía en una constante ambivalencia respecto de la autoridad; la odiaba y se rebelaba contra ella, pero al mismo tiempo la admiraba y tendía a someterse (Fromm, *El miedo a la libertad*, pág. 80)

¹⁶ Op. cit., págs. 87, 93 y 94.

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 96.

¹⁸ Maritain, *Tres reformadores*, pág. 31.

b) Es interesante ahora plantear el caso del teólogo Calvino para seguir comprendiendo ciertas cosas de cómo el pensamiento teológico de éste y el de Lutero van generando la presencia del *capitalismo contemporáneo* con todo lo que ello supone en lo que pensamos y vivimos los hombres del siglo XX y XXI.

Calvino es famoso por su premisa teológica de la *predestinación*. Fromm lo comenta en su libro *El miedo a la libertad* de la siguiente manera: “*La salvación o la condenación no constituyen el resultado del bien o del mal obrar de; hombre durante su vida, sino que son predestinadas por Dios antes que él llegue a nacer. El porqué Dios elige a éste y condena a aquél es un secreto que el hombre no debe inquirir. Lo hizo porque le agradó mostrar de esta manera su poder ilimitado. El Dios de Calvino... posee todos los caracteres de un tirano desprovisto de amor y aun de justicia... Calvino niega el supremo papel del amor y dice: En cuanto a lo que los escolásticos insinúan acerca de la prioridad de la caridad, la fe y la esperanza, se trata de la mera fantasía de una imaginación destemplada.*”¹⁹

Ahora la pregunta clave es ¿quién se encuentra entre los elegidos? Fromm responde: “*Aunque Calvino no haya enseñado que existiera alguna prueba concreta de tal certidumbre, él y sus seguidores poseían la convicción de pertenecer al grupo de los elegidos.*”²⁰ El mismo Juan Calvino cercano a su muerte y en su testamento escribe: “*Doy testimonio de que vivo y me propongo morir en esta fe que Dios me ha dado por medio de Su Evangelio, y que no dependo de nada más para la salvación que la libre elección que Él ha hecho de mí*”²¹

Sostiene Erich Fromm que Calvino y los calvinistas le dan extrema importancia al esfuerzo moral y a la vida virtuosa, pero no porque sus obras virtuosas puedan cambiar su destino eterno, sino porque el hecho de ser capaz de hacerlas constituye el signo de pertenencia al grupo de los elegidos. Sigue Fromm: “*En el desarrollo posterior del calvinismo, la exaltación de la vida virtuosa y del significado del esfuerzo incesante gana en importancia y, muy especialmente, se afirma la idea de que el éxito en la vida terrenal, resultante de tales esfuerzos, es un signo de salvación.*” Más adelante: “*Originariamente se refería esencialmente al esfuerzo moral, pero más tarde se atribuyó cada vez más importancia al esfuerzo dedicado a la propia ocupación y a sus resultados, es decir, al éxito o al fracaso en los negocios. El éxito llegó a ser el signo de la gracia divina; el fracaso, el de la condenación.*”²²

¿Qué le ocurre al hombre que adhiere a tal creencia? Fromm sostiene que la duda acerca del propio destino después de la muerte constituye un estado de ánimo prácticamente insoportable... “*un camino posible para escapar a este insoportable estado de incertidumbre es justamente ese rasgo que llegó a ser tan prominente en el calvinismo: el desarrollo de una actividad frenética y la tendencia impulsiva a hacer algo. La actividad en este caso asume un carácter compulsivo: el individuo debe estar activo para poder superar su sentimiento de duda y de impotencia.*”²³

Si ahora reunimos las doctrinas de Lutero y Calvino podemos llegar a interesantes conclusiones.

1) Ambos subrayan la maldad del hombre y enseñan que el hombre ha de humillarse y degradarse ante Dios. A esto le llaman virtud (más adelante en el tiempo dirá Fromm que el hombre no se humillará ante Dios sino ante el sistema capitalista); 2) Lutero le da una extraordinaria importancia, sin quererlo ni pretenderlo, a la subjetividad humana, en tanto y en cuanto es el hombre concreto el que interpretará la Biblia ‘libremente’ y más aun porque el hombre por actos voluntarios (creer fuertemente en Dios) obtendrá la salvación (con el correr de los siglos la ‘salvación’ ya no será ‘celestial’ sino *muy terrenal*); es decir, pone todo el acento en la individualidad subjetiva, en el absoluto de su convicción subjetiva; y 3) por la influencia calvinista el hombre se entrega frenéticamente al trabajo como modo de acallar su

¹⁹ Fromm: *El miedo a la libertad*, págs. 99 y 100.

²⁰ *Ibíd.*, pág. 100.

²¹ Wikipedia – La enciclopedia libre: Juan Calvino, www.es.wikipedia.org/wiki/Juan_Calvino

²² Fromm: *El miedo a la libertad*, págs. 101, 102 y 104.

²³ *Ibíd.*, pág. 102.

angustia, generar dinero, por lo tanto, éxito en los negocios y asegurarse así la pertenencia entre los elegidos, o lo que es igual, “los salvados”.

En otras palabras, el hombre sólo con su gran poder personal, a la vez sometido y humillado totalmente a Dios (luego a las leyes del mercado) y por fin entregado compulsivamente al trabajo constituían las características esenciales para la aparición del sistema capitalista.

Donde mejor se desarrolló y desarrolla tal sistema sin duda alguna es en los Estados Unidos. El *país del norte se hizo* sobre el fundamento del calvinismo. Dice el mendocino Díaz Araujo que los calvinistas ‘Pilgrim Fathers’ se establecieron en 1620 en lo que sería la civilización de la Nueva Inglaterra, a los que luego se unieron los ‘peregrinos’ dirigidos por John Endicott que en 1630 fundaron la ciudad de Boston.²⁴

El estilo de vida calvinista es el ‘puritan american way of life’ que entendía el gobierno no desde lo alto, desde arriba (cómo el sistema español); sino *desde lo bajo*. La legitimidad del gobierno la otorga el pueblo, es la democracia, la *voz de Dios*. Dios predestina, los ‘elegidos de Dios’ (los calvinistas) deciden desde quién va a ser el gobernante a quién será el presbítero; o en el derecho los doce (12) hombres del pueblo (el tribunal de los juicios penales) por sus convicciones morales decide quién es culpable o quién inocente. En el sistema calvinista democracia es igual a política y a religión.²⁵ Los problemas espirituales no se separan de los problemas terrenales.²⁶

Tan cierto es el juicio anterior que en los dólares Dios está presente. En todo billete de dólar se encuentra el ‘In God we trust’ (en Dios confiamos) con lo que la economía y lo divino se identifican.

Y tal sistema capitalista *moldea* al hombre contemporáneo, le marca en su modo de ser, de pensar, de concebir los problemas y las soluciones personales. Sería muy largo plantearlo, pero en pocas palabras y tomando la *díada tener – ser* que propone Fromm, aunque no sólo él, también el filósofo francés Gabriel Marcel por ejemplo, podemos explicar que el sistema capitalista ha transformado paulatinamente al hombre de modo tal que lo importante es ‘tener’ y no ‘ser’. Es más, ‘sos’ o ‘existís’ si *tenés*. Eso es lo que diferencia el estar *in* del estar *out* para el hombre contemporáneo. Con ello el hombre queda *cosificado*, es un *cosa* que se utiliza y se deja, como si fuera un ser descartable.²⁷

c) Si tomamos el caso del *rey de Inglaterra Enrique VIII* podemos acceder a una realidad histórica interesantísima. Podemos decir que es el comienzo más manifiesto de lo que hasta ahora es una de nuestras realidades más palpables; el origen más pomposo de la caída de lo que se consideró indestructible, la *realidad del amor*.

Es famosa la historia: en breves palabras y dejando de lado los detalles, Enrique VIII rompe con el Papa y con la Iglesia Católica porque no le permiten el divorcio de su esposa Catalina de Aragón de España (hija de los reyes católicos, Fernando II de Aragón e Isabel la Católica). Se enamora de *Ana Bolena*, se casan en 1534 y muy pronto en 1536 la hace matar bajo sospecha de adulterio o más bien bajo un nuevo capricho que se conoce como *Jane Seymour*, con la que se casa a los pocos días de la ejecución de Ana. Al fin tiene seis esposas, con lo que la realidad del amor queda estropeada a partir de la corrupción de un rey. El rey, que se supone es garante de ejemplaridad y modelo, hace caer por tierra una realidad humana hondísima.

Desde ahí a la fecha se va generando en la cultura occidental la ‘disolución’ de la ‘unión sagrada’ del amor cristiano, del ‘amor para siempre’. Paulatinamente se piensa que no hay vínculo sagrado que una a los esposos y el mismo comienza a debilitarse en la vivencia y experiencia de los hombres a través de los tiempos.

²⁴ Díaz Araujo, Enrique: *Orígenes del democratismo latinoamericano*, pág. 5.

²⁵ Lo mismo dice el analista francés Guy Sorman: para los norteamericanos la democracia es un *culto divino*. Ver *Made in USA – Cómo entender a los Estados Unidos*.

²⁶ Díaz Araujo, op. cit., págs. 7, 8 y 10.

²⁷ Para una profundización ver *¿Tener o ser?* Y también *Del tener al ser* ambas obras de Erich Fromm.

Se observa en la actualidad de modo patente en la conciencia psicológica de muchos varones y mujeres la coexistencia de la siguiente idea: *quieren casarse sabiendo que pueden divorciarse*. Su acto de amor no es tan extremo, no es un salto de confianza respecto del otro, sino de temor a quedar encarcelado junto al otro. El comprometido `sí' de los esposos, en la variante tanto religiosa como civil, no es tan absoluto ni decidido, sino que queda diezmado por la conciencia fuerte de la posibilidad del divorcio. Es como si de entrada ya se colocan límites o barreras al compromiso efectuado.

Se sabe que en algunos países del mundo occidental son más los divorcios que los casamientos ya sean civiles o religiosos. Existe también una defensa para evitar este circuito de *casarse - divorciarse* que es el concubinato o el *ir a vivir juntos*²⁸, en cuyo seno vive una contradicción pocas veces advertida. “*Vamos a probar para ver si nos va bien*”. En el fondo se dicen sin decir: “*Te amo, pero...*” (con lo que comienzan a destruir la afirmación primera, el ‘te amo’). No perciben que se están *probando el uno al otro ‘para ver si el otro pasa la prueba’*.²⁹ Muchas veces, sin advertirlo, se cae en un *amor condicional*. Te amo *si* cumplís ciertos requisitos. El otro es más bien vivido como un *bien para mí*, que tiene que cumplir mis exigencias y no tanto como un *bien en sí* al que se le entrega la vida. Es un amor que trae hacia sí y no un amor que va hacia el otro.

Tampoco perciben que además de plantear una desconfianza tácita (no dicha pero existente) respecto del otro, también lo hacen respecto de la fortaleza y calidad del vínculo de pareja que intentan construir. No aceptan ir más allá, porque ambos no están seguros ni se juegan por el amor que dicen sentir y que sin lugar a dudas, en la conciencia de ambos es verdadero, pero viciado en el obrar, que los expone a un *si medido, defensivo y no a un si comprometido, robusto y proactivo* que busca invertir y apostar una y otra vez en la pareja naciente. No por nada, y por experiencia se conoce, que es más probable la ruptura de pareja en los concubinos que en los matrimonios.

No es difícil encontrar cada vez más personas que descreen del amor, o simplemente en la subjetividad personal afirman categóricamente: *el amor no existe*, con lo cual se genera una *profecía autocumplida* (término ampliamente conocido en psicología): si no creo en el amor tendré razón. Seré un profeta. Pero el amor no existe porque sin quererlo *antes lo decreté*. Muchas veces “lo decretan” a partir de un desencanto amoroso en el que entregaron mucho, se sintieron lastimados y por tanto, dicen de modo lapidario: ‘nunca más me pasará esto’. De ahí en más ‘se cuidan’ que es lo mismo que decir ‘desconfían del otro’.

Una variante muy conocida y cada vez más extendida es la transformación de una frase célebre: “hay una sola cosa de la que nadie se va a salvar en la vida... ¿de qué? De la muerte.” Hoy se dice en tono jocoso (pero que encierra una triste realidad) que son dos las cosas de las que nadie se salvará: la muerte y los ‘cuernos’. Entonces la sospecha anterior, la desconfianza, se convierte en una *condena*. “*El ‘otro’ me será infiel ... y yo?...*”

Esta realidad de la problemática del amor contemporáneo es ampliamente trabajada por los psicólogos más prestigiosos del siglo XX, como ser E. Fromm, V. Frankl y R. May aunque no son los únicos.³⁰ La temática del amor maduro de pareja es el gran tema del hombre contemporáneo. Del aprendizaje y la vivencia del amor maduro dependerá no sólo la realización y la dicha humana, sino también la sanidad psicológica.

b). 3. Renato Descartes

²⁸ Conocí personalmente en consultorio el caso de un varón que decía amar fuertemente a su novia pero que no se casaría ni siquiera por civil para evitar en un futuro todo el papelerío que suponía el divorcio.

²⁹ El autor del presente ensayo no es quién para juzgar ni condenar. Incluso nadie lo es. Solamente se expresan determinados juicios como un modo de hacer palpables ciertas cuestiones que están vigentes en la vida cotidiana de los hombres de nuestro tiempo.

³⁰ Ver *El arte de amar* de E. Fromm; *Psicoanálisis y existencialismo* de V. Frankl en el capítulo ‘El sentido del amor’ y *Amor y voluntad* de R. May.

Pasemos a *Descartes*. Se propone el filósofo francés del siglo XVII partir de una fórmula que sea evidentísima e irrefutable para llegar a la verdad de las cosas. Previamente se pregunta si la realidad es *real*, si el testimonio de sus sentidos le muestra una realidad o una ilusión. Su duda no es escéptica, sino *duda metódica* (*método* significa ‘camino hacia’ la verdad). Su *dudar* no es el dudar del escéptico sino del que quiere encontrar la verdad. Se plantea Descartes que si hay duda existe una certeza. Quien duda está pensando y eso es irrefutable, pero para pensar es preciso existir. Luego tiene su premisa: *pienso, luego existo*. Esta es una *idea clara y distinta*, opuesto a las ideas oscuras y confusas que hay que rechazar.

A partir de esta fórmula Descartes, hombre creyente, demostrará la existencia de Dios. Tenemos la idea de un ser superior y perfecto, totalmente perfecto. Esto es claro en la conciencia. Por ser una idea concebible, pensable y captada como clara y distinta, luego Dios existe. Sería totalmente contradictorio que el ser totalmente absoluto y perfecto no existiera o que existiera solo en la mente humana, por eso Dios existe, porque es más perfecto ser en la mente y en la realidad que solo en la conciencia (el caso del unicornio por ejemplo). Ahora, como Dios existe, es totalmente veraz, Él no puede mentirnos. Todo lo ha hecho Dios. De ahí, el mundo existe. Postula Descartes que las ideas son puestas por Dios en el hombre.

Al plantear su ‘*cogito ergo sum*’ (pienso, luego existo) Descartes elimina el conocimiento directo de la realidad a través de los sentidos. Aristóteles decía: *no hay nada en la inteligencia que no haya pasado por los sentidos*. Se coloca a contramano del modo de conocer de toda la tradición filosófica. Por eso Hegel, el filósofo racionalista e idealista por excelencia, dirá que con Descartes recomienza la historia de la filosofía. Su manera de pensar, su modo de acceder a lo real es totalmente distinto. No parte del ser, sino del pensar.

Desde el encierro racionalista, es *el pensamiento (la conciencia) quien conoce la realidad externa (el mundo) pensando sobre sí, encerrado en sí* y no a partir de lo dado por los sentidos.

El ‘pienso, luego existo’ se irá desarrollando a lo largo de la historia de la filosofía y de las vivencias humanas y en nuestro modo de concebirnos. Prepara Descartes una especie de relativismo, aunque él jamás lo hubiese querido ni pretendido. Porque si descubro a Dios en mi pensar, en mi conciencia ¿qué me impide sostener que *Dios no sea mas que un contenido de la mente humana, luego, una creación humana*? Como de hecho muchos pensadores sostuvieron después de Descartes. *Dios es una idea necesaria para el hombre* (hasta el día de hoy). El hombre la necesita para vivir, pero *es una idea*, no una realidad. En el fondo, Descartes deja todos los elementos para que las nuevas generaciones sostengan que *nuestro pensamiento crea el ser* (lo que es verdadero, lo que es el bien, etc.). El pensar hace existir a las cosas, las hace ser lo que son.

Sobre el pensamiento cartesiano avanza *Kant* al decir que *no descubrimos la realidad de las cosas, sino que es el entendimiento humano quien legisla y prescribe lo que la realidad es*. O mejor, lo que se puede conocer (que no es la realidad en sí) sino el fenómeno, lo que aparece. Al pensamiento kantiano se lo llamará la *segunda revolución copernicana*. Así como no es el sol el que se mueve alrededor de la tierra, sino por el contrario, la tierra alrededor del sol; del mismo modo no es el pensamiento quien se adecua a las cosas (no es la inteligencia la que es medida por las cosas), sino que las cosas (la realidad) se adecua al pensar humano (a las formas a priori y a las categorías del pensamiento kantianas).

En nuestro ámbito contemporáneo sumamente individualista, es este hombre, concreto y particular quien *decide, legisla y prescribe por lo bueno y lo malo, lo verdadero y lo falso*.³¹ En parte, el hombre actual niega la realidad de Dios o de un ser superior; pero al hacerlo se postula él como dios al designar lo que es el bien y el mal, lo verdadero y lo falso. No pretendieron ni Descartes ni Kant

³¹ Habría que decir que el hombre que posee el poder (voluntad de poder) le es más fácil adueñarse de esta prerrogativa. *Él decide lo que será la realidad*.

jamás tal orden de cosas. Pero ellas dejaron todos los elementos filosóficos y psicológicos a disposición para llegar a tales resultados.

Continuamos con Descartes, quien avanza más allá de lo anterior. Propone el filósofo una ruptura en el interior del hombre, por la que *separa su condición carnal de su realidad espiritual*. Por un lado el cuerpo, por otro, el alma. Restablece en gran parte la doctrina platónica por la cual el alma está encerrada en la cárcel del cuerpo.

Al separar el alma del cuerpo, Descartes también separa el ‘pensar’ del ‘sentir’, lo ‘inteligible’ de lo ‘sensible’, y con ello establece también una división en el mundo de las ciencias, ya que habrán ciencias para el espíritu y ciencias para el cuerpo, y muy pronto, la separación se convertirá en negación o reducción de un ámbito al otro.³²

Ahora, no es posible el *sentir* desprovisto de significado. Lo que se siente en el hombre es profundamente humano.³³ Por lo tanto, lo que se siente es ya ‘inteligente’, como lo pensado es ya ‘sentido’. No por nada D. Coleman escribe su libro ‘La inteligencia emocional’. Con ello dice algo muy interesante: la inteligencia no está separada de lo emocional, al contrario de la tesis cartesiana. Lo más relevante del caso es que Coleman no es original, porque tal verdad es ya antigua y medieval.

Siguiendo con lo anterior, hay que decir que el dualismo antropológico cartesiano tiene una influencia gigantesca que no se ha podido resolver aun. *Porque a la división de las ciencias le sigue la separación en la vida educativa*³⁴, ya sea en la educación formal (académica) como en la informal (familiar – social).

Son muchos los ejemplos que se pueden citar que llegan hasta nuestros días. Tomo solo uno que es poderosamente actual. Muchas personas perciben una honda división interior entre lo que sienten y lo que piensan cuando aman. Se escucha decir tanto al varón como a la mujer: ‘*Siento que lo (la) amo pero se que no es para mí.*’ O ‘*Mi corazón me dice una cosa y mi razón otra*’. La tendencia más frecuente en el mundo de las parejas en la actualidad, es tomar una posición en el conflicto siguiendo los dictados del corazón (de lo que se siente), de modo tal que se convive con esa contradicción interna sin poder resolverla convenientemente. Contra esto Enrique Rojas³⁵ afirma que el amor maduro es y debe ser *amor inteligente*, que significa, un amor en el que se concilia lo sentido (el corazón) y lo pensado (la cabeza) en dirección a la totalidad del ser amado.

Para terminar, Descartes *nos lega* uno de los hábitos más importantes del hombre moderno: desligarse del pasado y de sus tradiciones en nombre del progreso futuro. Descartes se desvincula de la tradición, ya que rompe con el pasado filosófico. De este modo, Descartes hombre de la modernidad, es el abanderado de la *modernidad que rompe con la antigüedad y el medioevo*, incluso con el idioma en que escribe su obra, el francés, siendo que hasta entonces se escribía sólo en latín, que era tenido como el lenguaje erudito y oficial de la filosofía.

b) 4. Juan Jacobo Rousseau

Continuamos con el francés *Rousseau*, del siglo XVIII. Resalta Maritain en Rousseau el papel de la *sensibilidad*, que la coloca por encima de la razón y de la gracia divina. Decía Rousseau: “*Hay*

³² Un ejemplo concreto de ello, lo encontramos en el francés La Mettrie (1709 – 1751) que escribe su libro *El hombre máquina*. El hombre ya no es alma y cuerpo, sino *solamente* cuerpo que se concibe como una máquina. Tal línea llega hasta nuestros días. El neurólogo Changeaux escribe *El hombre neuronal* y muchos otros neurocientíficos más recientes sostienen la misma postura: *el cerebro no es más que una máquina*.

³³ Como recuerda el Dr. Abelardo Pithod del filósofo Soaje Ramos: ‘Todo en el hombre es humano’; del mismo modo con Aristóteles: ‘la inteligencia humana está (presente) en las manos del hombre’ en *El alma y su cuerpo*, pág. 44.

³⁴ No por nada, V. Frankl entre otros, procura *rehumanizar la medicina*. Se escucha entre los médicos afirmar ‘operé una vesícula’, ‘hoy hice una apendicitis’ sin percatarse que quien está ahí es un ser humano sufriente. En otras palabras el médico sin darse cuenta afirma que lo que operó fue un ‘pedazo de carne’, o una máquina descompuesta. Lo mismo podemos observar en las distintas Ingenierías. La pobreza humanista de estas carreras es deletérea. Se forman técnicos, no seres humanos.

³⁵ Rojas, Enrique: *El amor inteligente*.

que ser uno mismo.” Para nuestro autor “... (sería) *pecado toda tentativa de formarse o de dejarse formar, de rectificarse, de reducir a la unidad sus discordancias. Ya venga de la razón, ya venga de la gracia, toda forma impuesta al mundo interior del alma humana daña sacrílegamente la naturaleza.*”³⁶ Su concepción de las cosas le lleva a dejar aflorar lo que realmente es su naturaleza. ‘Ser uno mismo’ significaría la no resistencia a los impulsos del sentimiento, ya que el hombre es naturalmente bueno. “*Juan Jacobo obedece a las dulces mociones de la naturaleza y del sentimiento interior.*”³⁷ Ser uno mismo es ser auténtico. En el fondo es dejar que mi naturaleza fluya. Lo sentido ha de ser actualizado, tiene que ser expresado. Hoy lo llamaríamos *ser espontáneo*. No reprimirse, ser lo que soy y hacer lo que siento. Es el consejo capital o más corriente: *‘Hacé lo que sentís... no te reprimas!... se vos mismo!’* Rousseau sería una especie de precursor o padre intelectual de esta moda actual.

El mismo autor plantea que hay que amarse más a sí mismo que a cualquier otra cosa, incluso más que a Dios. *Rompe con la trascendencia y con Dios mismo*. El hombre inicialmente pasa a ser el centro, pero no *el hombre*, sino *este hombre concreto*, cada uno de los hombres.

También afirma Rousseau respecto de Dios que, aún cuando no existiera, se ocuparía de Él sin cesar a fin de ser feliz. Reconocía que podía llegar a ser una ilusión y que si llegara a encontrar una ilusión más consoladora, la adoptaría.³⁸ Es decir, niega el contenido objetivo de la fe o lo pone fuertemente en duda. Concibe la fe como un tranquilizante o como una ‘ilusión que me hace feliz’.

Rousseau claramente le da más importancia al hombre que a Dios y más trascendencia a la sensibilidad que a la razón. Con ello, el motor del hombre queda reducido a su sensibilidad. Tal concepción influirá en la educación de los niños y en el espíritu de la época.

Queda considerar la temática del Contrato Social. El hombre es naturalmente bueno, es libre y es igual a todos los demás. Por lo tanto, el orden social ha de respetar estas atribuciones. Ahora, asociarse con otros hombres con los cuales vivir no es una realidad natural del hombre, sino una convención arbitraria. *Separa Rousseau la naturaleza individual de la naturaleza social* en el hombre. Ahora, al ser libre e igual a los demás no puede tener nadie por encima de él como autoridad. Entonces para poder hacer un ‘contrato social’ y respetar los atributos humanos de libertad e igualdad, se ha de votar y considerar por la ley del número cuál es la ‘voluntad general’ que cumpliéndola garantizaría el hacer la ‘voluntad de cada uno’... Dice Maritain: “*Veamos de que manera explica Rousseau que el ciudadano sometido a una ley, contra la que ha votado, sigue siendo libre y continúa no obedeciendo más que a sí mismo. No se vota para dar su opinión; se vota para que se obtenga por el cálculo de votos, una manifestación de la Voluntad general, la que cada uno desea ante todo, puesto que a ella le debe cada uno el ser ciudadano y libre. ‘Cuando la opinión contraria a la mía vence, esto solo prueba que me había equivocado y que lo que creía la voluntad general no lo era. Si mi opinión particular hubiera vencido, no hubiera hecho mi voluntad sino otra cosa; es entonces cuando no hubiera sido libre.*”³⁹

De aquí en más se sigue un hecho particularísimo al que nos estamos acostumbrando. La ley será definida por la expresión de la voluntad general, es decir, por el número y no porque sea racional y justa.

b). 5. La Ilustración y la Revolución Francesa

La Ilustración, según Kant, “*es la liberación del hombre de la tutela a la que él mismo se ha sometido. Esa tutela es la incapacidad del hombre para utilizar su entendimiento sin ser dirigido por otro... ¡Sapere aude! [¡Atrévete a saber!] Tened el valor de utilizar vuestra propia razón.*”⁴⁰

³⁶ Maritain: *Tres reformadores*, pág. 122.

³⁷ *Ibíd.*, pág. 137 y 138.

³⁸ *Ibíd.*, pág. 175.

³⁹ *Ibíd.*, pág. 159.

⁴⁰ Leahey, Thomas H: *Historia de la Psicología*, pág. 144.

La misión de la Ilustración era aplicar la razón y el conocimiento científico a la vida humana. El *atrévete a saber* es la invitación a dejar de lado el saber tradicional de la sociedad europea, los sacerdotes y los aristócratas; en otras palabras la tradición y la religión por el estudio científico de la naturaleza.

Newton fue la luz de la Ilustración, y los filósofos se propusieron hacer en el ámbito de lo humano lo que Newton había hecho en el ámbito del universo. ¿Qué había hecho Newton con el universo? Descubrir las leyes permanentes que regían al universo, y los filósofos ¿qué se propondrán? Descubrir las leyes de la naturaleza humana por la aplicación de su razón.

Hay que expresar también que comienza un proceso de alfabetización exponencial y en este contexto los libros de ciencia general y las novelas sustituyeron paulatinamente a los libros religiosos.⁴¹

Dentro de este gran clima cultural es que se inserta la Revolución Francesa, acontecimiento histórico muy significativo además de complejo. En breve e intentando tener una mirada de conjunto del espíritu de la época podemos decir que el ‘caldo de cultivo’ en el que se forjó la *Revolución Francesa* está marcado por la miseria económica producto de las guerras del rey Luis XIV; los desenfrenos de Luis XV; el absolutismo monárquico; los privilegios de la nobleza; la inmoralidad de las costumbres y de la administración; las cargas abrumadoras que pesaban sobre los campesinos, el relajamiento de la justicia; el libertinaje de la corte y la esclavitud del pueblo; el ambiente de protesta de la época ligada al avance de la Reforma Protestante a través de los siglos; el decaimiento de la fe católica y la presencia exponencial de los grandes filósofos del Siglo de las Luces.

Oficialmente la Revolución se inicia con la toma de la Bastilla el 14 de julio de 1789. Los grandes personajes de este episodio histórico son Robespierre, Danton, Marat entre otros por el lado de los revolucionarios y los reyes Luis XVI y María Antonieta por el otro.

Es interesante observar el trasfondo de este acontecimiento y la influencia que tiene en las generaciones posteriores. *La Revolución significa un cambio radical en la concepción del ser del hombre*, un punto de inflexión en la historia de la humanidad. Se comprende el episodio como un ataque a todo aquello que es *autoridad*, es como un *corte profundo con la concepción medieval* que se viene gestando a lo largo de los siglos, pero que encuentra su punto culminante en este hecho del siglo XVIII. *Se destrona a Dios, a la religión católica y a la autoridad de los reyes que son representantes del poder divino en los asuntos terrenales*. Por aquellos tiempos se suprime la era cristiana y se establecen nuevas divisiones en el calendario; se incendian templos, se persiguen a los sacerdotes; nace la República de Francia y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano; se elimina la monarquía (y a los monarcas, ya que ambos mueren guillotinado) y fundamentalmente se proclama e instaura el culto a la diosa Razón.⁴²

La Revolución significa quizás el punto máximo del espíritu de la modernidad signado por el *antropocentrismo*. El hombre en general es el centro y la razón humana lo sagrado.

Los lemas de la Revolución son ampliamente conocidos: *libertad – igualdad – fraternidad*. Lo paradójico del caso es que en nombre de esos lemas se instauró un estado de terror más tiránico que el absolutismo monárquico, una matanza sin igual cuyo protagonista es la guillotina de José Guillotin. Pero lo más curioso del caso es que los mismos revolucionarios más tarde o más temprano se van traicionando y uno tras otro se envían a la guillotina.

Desde tiempos inmemoriales se ha representado a la cabeza como la sede de la razón o la inteligencia. Lo cierto que la guillotina al *cortar cabezas* de alguna manera también *mataba a la razón*, aquello que era ‘teóricamente’ adorado por los nuevos tiempos. Este detalle es muy simbólico, ya que la instauración de la diosa razón abrió camino al racionalismo en filosofía pero también a la duda respecto del poder de la razón para conocer la verdad. *Es la razón que se guillotina a sí misma*. Si la

⁴¹ Ibíd., pág. 144.

⁴² La mayor parte de lo dicho sobre la Revolución Francesa fue tomado de la Enciclopedia ilustrada de la lengua castellana, págs. 90 y 91.

razón era la diosa razón, muy pronto ‘esta diosa’ se vio limitada en su capacidad. El mismo Kant se planteó por los límites del conocimiento humano y muchos otros antes y después de él pondrán en duda el poder de la razón como instrumento para dar alcance a lo real.

La sustitución de Dios por la razón muy pronto va generando la sustitución de la razón por la *sinrazón*. Es el pasaje del siglo XVIII al siglo XIX, del racionalismo al romanticismo y al irracionalismo.⁴³

De ahí hasta nuestros días (finales del siglo XX y principios del siglo XXI) es sorprendente percibir como la inteligencia, la razón (y lo racional) es minusvalorado hondamente, porque se queda sin objeto. Desde antiguo, la inteligencia y / o la razón tiene por objeto la verdad. Sin embargo, el espíritu de la época afirma sin más que la razón no puede conocer la verdad de las cosas. En el fondo la realidad (fundamentalmente en el seno de las ciencias humanas o del espíritu) no puede ser conocida. La única realidad es construida por el hombre o por cada hombre concreto. Lo que el hombre construye *eso es la realidad*. Su subjetividad es su realidad, pero si esto es así habría tantas realidades como subjetividades existen, luego ¿cómo acordar para vivir en sociedad?

De ahí proviene el mundo de los consensos. Como no podemos conocer la verdad nos tenemos que poner de acuerdo para ver ‘qué verdad’ queremos construir. Pero esto genera conflictos de poderes y desacuerdos fundamentales entre los seres humanos. Surgirá la *voluntad de poder*, por la que *algunas subjetividades* ‘dirán’ lo que se ha de creer y sostener por encima de otras subjetividades. Al no existir algo independiente de ‘mi’ y del ‘otro’ que sea verdad, no hay una base y un fundamento común que sirva de autoridad sobre la cual ambos, tanto el ‘otro’ como ‘yo’ podamos encontrarnos, más allá de los intereses y diferencias subjetivas existentes entre ambos.

c) El siglo XIX

Continuamos en la edad moderna pero hacemos el apartado del siglo XIX en función de su cercanía al objetivo del presente trabajo y para mejor resaltar el espíritu de los psicólogos del siglo XX.

c). 1. Los mundos intelectuales del siglo XIX

Leahey relata en una síntesis temática cómo es el ambiente del siglo. Lo divide en *mundos intelectuales*⁴⁴:

1. El *mundo romántico*, que reaccionó enérgicamente contra el naturalismo de los filósofos reivindicando el poder de los sentimientos por encima de la razón. Este mundo se interesa por los sentimientos fuertes y la intuición no racional; por las emociones intensas, lo caótico y las ideas sobre lo inconsciente en oposición a los racionalistas.
2. El *mundo de la nueva Ilustración*, que supone la prolongación de las ideas de la Ilustración en el siglo XIX, que se resumen en el ‘utilitarismo’, que propone como principal motivación humana la búsqueda del placer y la evitación del dolor: el *hedonismo*; y el ‘asociacionismo’, que explica el funcionamiento de la mente, de los procesos cognitivos, describiendo las leyes de la asociación que existen en la mente humana.
3. El *mundo de los márgenes de la ciencia*, en el que la forma científica de pensar comenzó a invadir el territorio tradicionalmente ocupado por la religión, especialmente los de la existencia del alma y las curaciones carismáticas personales. Aquí encontramos el mesmerismo que dará lugar a la conocida ‘hipnosis’ y el interés creciente por el espiritismo, como una fuerte reacción a la religiosidad materialista de la época, por la que se pretendía demostrar a través de pruebas fehacientes la existencia del alma humana. De ahí en más todas las variantes del espiritismo, incluyendo la realidad de los *médiums*.

⁴³ Sebreli, Juan José: *El asedio a la modernidad*, pág. 25.

⁴⁴ Op. cit, págs. 174 y siguientes.

4. *El mundo de la revolución darwinista*, que demostró que el ser humano era parte de la naturaleza, no algo superior ni ajeno a ella. Darwin y su libro “El origen de las especies” constituye quizás la influencia más poderosa del siglo XIX en materia científica e histórica. A partir de él se irá concibiendo que toda la realidad humana y animal provienen de ancestros comunes. Incluso el espíritu humano sería producto de la evolución. Luego, el ser humano *no viene de lo alto*, sino *de lo bajo*. Es pariente cercano de ciertos animales que se llamarán *superiores* y él será el producto más evolucionado de todo lo existente. De ahí en más, el estudio del hombre será entendido en cuanto *ser de la naturaleza*. Será observado y explicado por las *ciencias naturales* como si fuera un animal más, algo más evolucionado pero animal al fin.

De estos cuatro mundos intelectuales ‘beberán’ los grandes autores de la psicología del siglo XX.

Freud, Adler y Jung, considerados los primeros tres grandes psicólogos del siglo XX por la enorme trascendencia de sus escuelas tomarán de esos mundos gran parte de sus enseñanzas.

En breve, podemos decir que *Sigmund Freud* toma elementos de tres de esos mundos para la construcción de su psicoanálisis. El *principio del placer* freudiano es la máxima del utilitarismo de la Nueva Ilustración. Siendo racionalista pretende que el psicoanálisis sea un instrumento que le facilite al yo (a la razón) la conquista del ello. “*Donde era el ello yo debo ser*”⁴⁵ Toma del mundo romántico la primacía de las pulsiones inferiores, caóticas y bestiales (herencia de Schopenhauer y Nietzsche). Nos referimos en Freud al *ello inconsciente*. Asume también el estudio del hombre según la concepción de las ciencias de la naturaleza, fruto de la influencia darwinista. Dice Freud: “*El desarrollo humano hasta el presente me parece no necesitar explicación distinta del de los animales*”⁴⁶ A pesar de la frase antedicha (y en el seno de una mente contradictoria), Freud tenía un anhelo evolucionista, por la que la inteligencia sea más fuerte y pueda más que la pulsión, pero tal realidad la coloca en un tiempo más bien remoto.⁴⁷ Por fin, siguiendo con el ámbito de las ciencias naturales, Freud construye el psicoanálisis sobre los nuevos descubrimientos de la física de su tiempo.⁴⁸ Constantemente habla de ‘aparato psíquico’, de ‘fuerzas’, de ‘energía’, de la ‘psicodinamia’, los ‘mecanismos’ de defensa o la libido como ‘la carga energética sexual’.

Carl Gustav Jung asume una postura más romántica, por lo tanto asume el inconsciente y las vivencias mitológicas de la humanidad como algo central en su sistema. Pero tal realidad la une fuertemente al conocimiento que adquiere del *espiritismo* naciente a finales del siglo XIX y principio del siglo XX. Jung se aleja del racionalismo que Freud asume. Su noción del inconsciente es más generosa y positiva que la de su antiguo maestro. Para Freud el inconsciente ha de ser dominado por la razón (de ahí su racionalismo). En Jung la conciencia racional ha de *escuchar* a la inteligencia superior del inconsciente. Jung también se ve influido por el darwinismo⁴⁹. El cree que la *conciencia humana civilizada* es un producto largo de la evolución humana. Para Jung esta evolución supuso perder contacto con la *energía psíquica primitiva* y sostiene además que el inconsciente trata de volver a las cosas antiguas de las que se desligó la mente al evolucionar.⁵⁰ Plantea una especie de *involución* como camino necesario para la realización humana.

⁴⁵ Freud, Sigmund: *El yo y el ello*, pág. 591 y *La disección de la personalidad psíquica*, pág. 623.

⁴⁶ Freud, Sigmund: *Más allá del principio del placer*, pág. 310.

⁴⁷ Freud, Sigmund: *El porvenir de una ilusión*, pág. 52. “*Hay algo notable en esa endebles; la voz del intelecto es leve, mas no descansa hasta ser escuchada. Y al final lo consigue, tras incontables, repetidos rechazos. Este es uno de los pocos puntos en que es lícito ser optimista respecto del futuro de la humanidad, pero en sí no vale poco. Y aun pueden sumársele otras esperanzas. El primado del intelecto (por sobre la pulsión) se sitúa por cierto en épocas futuras muy, pero muy distantes, aunque quizá no infinitamente remotas.*”

⁴⁸ Hall, Calvin: *Compendio de psicología freudiana*, págs. 14 y 15.

⁴⁹ Jung, Carl Gustav: *El hombre y sus símbolos*, págs. 20 y 95.

⁵⁰ *Ibíd.*, págs. 95 y 96.

Alfred Adler es quizás quien menos está influido por estos *mundos intelectuales*, con la sola excepción de la doctrina evolucionista de Darwin y Lamarck. Más aun por este último, como también por el socialismo. La utopía posible para Adler parte de su concepción que todo en la realidad va del *minus* al *plus*, de lo *menos* a lo *más*; en otras palabras, del sentimiento de inferioridad al sentimiento de superioridad en el hombre. Pero tal sentimiento de superioridad no debe quedar solamente en una cuestión individual, sino ligada al interés social, es decir una superioridad que se entrega a la comunidad. Para Adler⁵¹, y en función de su tesis, es esperable que la totalidad de la comunidad humana camine hacia la comunidad ideal (la humanidad se supere y evolucione) en donde existen solo sentimientos de cooperación y solidaridad. Nos referimos a su concepto de *sentimiento de comunidad*, realidad que no se identifica con ninguna comunidad concreta y / o existente, sino más bien con una situación posible, probable y deseable para toda la humanidad, pero no necesaria. Para Adler, en cada sociedad existirían elementos que están más cercanos o lejanos a lo que sería el ideal máximo del sentimiento de comunidad, que descansa sobre preceptos tales como el *amor al prójimo* o *hacer el bien y evitar el mal*.

c). 2. La Revolución Industrial

Entre mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX comienza lo que se llamó la *Revolución Industrial*, iniciada en Inglaterra y luego a lo largo de Europa, que ocasionó un cambio enorme en el modo de vivir de los hombres de aquel tiempo. La presencia de las grandes fábricas, la invención de las máquinas (cambia para siempre el estilo de trabajo: del trabajo manual al trabajo maquinal y del taller familiar a la fábrica), la producción en serie y los nuevos transportes: los ferrocarriles y los barcos de vapor, establecieron una red comercial más vasta. Por lo tanto, se generaron mayores riquezas y nuevos ricos: los *capitalistas* dueños de las fábricas.

Es interesante notar que se produce una movida demográfica significativa, ya que se trasladan las personas desde el campo a las ciudades en la búsqueda de nuevas posibilidades de subsistencia. De ahí surgen los *obreros* contratados por los dueños de las fábricas, que aprovechándose en gran medida de la necesidad de aquellos, los emplean a bajo costo maximizando sus ganancias. Este traslado masivo de hombres, mujeres y niños a las ciudades provocará no sólo el crecimiento de las ciudades sino también de los sectores suburbanos que viven en condiciones de miseria, aumentando la desigualdad entre los nuevos ricos que lo son cada vez más y los pobres que son cada vez más y más pobres.

De ahí proviene lo que luego se conocerá como el surgimiento del *proletariado* y con éstos lo que se denominó la *cuestión social*. Es decir, la búsqueda de solución de las condiciones de los nuevos actores sociales, que tomó varios y diversos posicionamientos doctrinales. Básicamente tres: “*la de los socialistas utópicos que aspiraban a crear una sociedad ideal, justa y libre de todo tipo de problemas sociales... la del socialismo científico de Kart Marx, que proponía la revolución y la abolición de la propiedad privada (marxismo) (y de la) Iglesia Católica, a través del Papa León XIII, dio a conocer la Encíclica Rerum Novarum (1891), que condenaba los abusos y exigía a los estados la obligación de proteger a lo más débiles.*”⁵²

Surge en este contexto la *última gran utopía*⁵³ *antropocéntrica* que es la marxista, donde se promete una sociedad sin clases que sería como un paraíso, ya no en el cielo sino *paraíso en la tierra* donde todos serán felices, ya que no habrá más injusticias ni desigualdades entre los seres humanos. Esto por lo menos en un planteo teórico. Cuando se lleva a la praxis el marxismo en el comunismo

⁵¹ Adler, Alfred: *El sentido de la vida*, págs. 265 y siguientes.

⁵² Wikipedia: Revolución Industrial - es.wikipedia.org/wiki/Revoluci3n_Industrial. Todas las afirmaciones sobre la Revolución Industrial pertenecen a dicha página.

⁵³ *Utopía* es una palabra inventada por el inglés Santo Tomás Moro (siglo XVI). La toma del griego y significa literalmente; *no lugar* o un lugar en ningún lado o simplemente un lugar no existente. Es el nombre de una novela suya en la que imagina un estado ideal y perfecto donde no habrían clases sociales y donde todo sería de todos. Para los marxistas Moro será como el gran precursor del paraíso comunista.

soviético ni por cerca se accede a tal paraíso. El gran anhelo o utopía para toda la humanidad queda en *desencanto* como toda otra utopía o ideal humano propuesta por algún pensador. Antes quedaron atrás otras diversas, por ejemplo la *cientificista* en donde el hombre con su ciencia iba a conquistar todos los misterios del universo.

En el fondo, el fracaso de las utopías universales lleva al hombre de finales del siglo XX a un enorme desencanto. Los grandes relatos han caído por tierra uno tras otro. El hombre ya no se ilusiona con algún proyecto universal sino que paulatinamente se va quedando anclado en su yo personal, en su individualidad subjetiva a modo de reacción contraria a todos esos proyectos grandilocuentes de la humanidad.

La caída de los grandes relatos dirán los pensadores contemporáneos serán el preludio de los tiempos *posmodernos* caracterizados por el narcisismo contemporáneo en donde la subjetividad humana (el yo) prima por encima de la universalidad humana

d). Siglo XX

d). 1. Segunda Revolución Industrial, optimismo y guerras mundiales

Se sitúa entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Se caracteriza básicamente por el desarrollo de las industrias químicas, eléctrica, del petróleo y del acero. De estas combinaciones surgen inventos tan importantes como el aeroplano, el automóvil y el famoso teléfono.

Los progresos técnicos son tan exponenciales en varios ámbitos que el hombre cree triunfalmente que le espera al inicio del siglo XX una época marcada por el optimismo más radical. El siglo XX sería el siglo de oro de la humanidad. Pero muy pronto la decepción lo golpeó fuertemente. La primera Guerra y luego la segunda Guerra Mundial con la detonación de la primer bomba atómica en Hiroshima en 1945, provocarían un gran desconcierto para el hombre optimista de principios de siglo.

Las consecuencias nefastas de la guerra son enormes. No profundizaré en las mismas, simplemente resaltaré una sola, que parte de la atmósfera psicológica de muerte y desesperanza de aquellos tiempos. El hombre para *acomodarse* y *contrarrestar* el clima de destrucción, pérdida, aniquilamiento y muerte, de modo frecuente se entrega a un *vitalismo exacerbado*, en donde todas aquellas fuerzas vitales se enfatizan como para hacerle notar que está vivo. Las fuerzas vitales más intensas están dadas por el placer sensible, por lo tanto el hombre se entrega a la actividad sexual y al consumo de drogas como un modo de pseudoresolución del clima psicosocial en el que vive. En otro orden, también se entregará a un desmedido afán de autoafirmación personal, dado por la violencia y la imposición sobre otros, denominado por Alfred Adler la *voluntad de poder*.

Estas serán las consecuencias más manifiestas para el hombre actual. Pero en el fondo se respira la falta de sentido de la existencia o lo que es igual: el *vacío existencial*, que refiere frecuentemente el fundador de la logoterapia Víctor E. Frankl.⁵⁴

Hay que volver atrás y presentar a un gran pensador alemán: F. Nietzsche de finales del siglo XIX. Fue el profeta del *nihilismo contemporáneo*. Su famosa frase *Dios ha muerto* significó el fin de una era, de un modo muy arraigado de pensar para la humanidad. Nietzsche, él ateo, se refería a la muerte de Dios por el hombre. Significa que Dios y todos los valores y significaciones ligadas a los valores supremos caían por tierra. La frase no es tanto una provocación como una revelación. Los valores supremos y divinos, las verdades absolutas, la verdad objetiva dejan de ser un norte valorativo y moral que unifica el sentido de nuestros actos. Con ello, el hombre se encuentra susceptible de toda clase de nihilismos y sinsentidos. Nietzsche nos da a entender que el hombre tiene que hacerse cargo de tal muerte. Hay que ver si es capaz de soportar la muerte de Dios.

⁵⁴ Frankl, V. E.: *El hombre en busca de sentido*, págs. 128 y siguientes. Hay que aclarar que el término *vacío existencial* lo refiere frecuentemente Frankl a lo largo y ancho de su obra.

Pero Nietzsche ve en esto la posibilidad de cambiar los valores previos por nuevos valores para que el hombre no se hunda en la desesperación. El propondrá el superhombre, la voluntad de poder y la moral de señores. Tampoco su propuesta fue una solución, porque el nihilismo se acrecentó a ritmos insospechados para el hombre actual. Lo cual no significa que su propuesta tuviera un alcance enorme y aunque sea paradójico, él mismo (aunque no solo él) empujara más al hombre hacia al nihilismo del que pretendía salvar.

d). 2. Sigmund Freud

A finales del siglo XIX, más precisamente en 1896 Freud, nombra por primera vez el término *psicoanálisis*. Con Freud comienza, podríamos decir oficialmente, la *psicología de lo Inconsciente*. Se desarrolla en los inicios del siglo XX pero su influencia se traslada hasta nuestros días.

En Freud convergen una variedad importante de influencias que ya han sido mencionadas en este trabajo. Resta plantear la influencia que tiene el mismo Nietzsche, el autor recientemente bosquejado, sobre el pensamiento freudiano. Por un amigo suyo, llamado Grodeck, Freud toma el *ello* (la fuerza impersonal del hombre para Nietzsche) y lo hace uno de los conceptos más importantes del psicoanálisis. Para Freud el *ello* es la parte central de la personalidad en el hombre y lo define como *la parte oscura, inaccesible de nuestra personalidad, lo llamamos un caos, una caldera llena de excitaciones borboteantes*⁵⁵

El mismo Freud se encargará de decir que son tres los hombres que han dado una herida al narcisismo del hombre. Copérnico, Darwin y él mismo. En síntesis, el hombre a partir de Copérnico, por su teoría heliocéntrica ya no es el rey de la creación puesto por Dios en el centro del universo. Pierde su dignidad central y pasa a un segundo plano. Por Darwin, el hombre ya no viene de lo alto, por una creación divina, sino que es pariente cercano de los primates superiores. No viene de lo alto sino de lo bajo. Por tanto, el hombre es un animal más entre los animales aunque algo más evolucionado.

Al final Freud golpea en último momento. El último tesoro que queda en pie de la dignidad humana (propio de la *psicología de lo conciente*) es la *ilusión* de la libertad. El hombre cree que es libre y que es él el autor de sus decisiones personales, pero Freud afirma: *Nuestro yo se comporta en nuestra vida de manera esencialmente pasiva... somos vividos por poderes ignotos, ingobernables*⁵⁶

Freud rechaza como es de esperar (es propio de la época y de los científicos del siglo XIX) la existencia de Dios y da una versión original de la dependencia del hombre con Dios. Es exactamente igual a la que tiene el niño con su padre. Como el niño se sabe incapaz en muchas cosas y fuertemente necesitado por el adulto al que ve como poderoso (aquel que puede todo aquello que él no), entonces plantea que el creyente adulto es como aquel niño, que ante ciertas circunstancias que lo superan, invocan a un padre idealizado todopoderoso para que lo socorra. Por tanto, Dios es la *proyección de un padre idealizado*. Creer en ese Dios es para Freud mantenerse un sujeto infantil e inmaduro.

De este modo Freud interpreta el vínculo inconsciente que tenemos los hombres con Dios, que en el fondo no es más que el mismo que se tiene con su padre terreno. Sabemos que desde la Edad Media hasta nuestros días Dios es rechazado concientemente de la cultura contemporánea a medida que transcurre la historia. O es dejado de lado, o es ridiculizado, se lo mata, o no es más que una creación de la conciencia humana

Lo paradójico de la cuestión es que muy pronto, desde la aparición de la psicología de lo inconsciente, va a surgir un curioso fenómeno. Aquel que fue reprimido de la conciencia cultural humana a lo largo de los siglos (Dios) vuelve a aparecer con mucha fuerza bajo este gran descubrimiento del inconsciente. Quienes más avanzarán en este terreno serán C. G. Jung y V. E. Frankl. Claro que lo harán de modo muy distinto. Pero en esencia los dos van a presentar a Dios, a la

⁵⁵ Freud, Sigmund: *La descomposición de la personalidad psíquica*, pág.

⁵⁶ Freud, Sigmund: *El yo y el ello*, pág. 25.

divinidad, a las ideas y representaciones religiosas de los hombres, como latentes y dinámicas en el inconsciente humano.

El gran objetivo freudiano *es hacer consciente lo inconsciente*, frase que repite Freud constantemente. Estos dos pensadores antedichos tomarán la frase del maestro y dirán que hay que *hacer consciente el inconsciente religioso del hombre* para que el *hombre no pierda su alma*⁵⁷ (la neurosis en Jung) y *hacer consciente el inconsciente espiritual del hombre*, para que el *hombre encuentre su sentido* (la voluntad de sentido en Frankl).

d).3. Modernidad y posmodernidad

¿Cuál es la gran diferencia entre el hombre moderno y el posmoderno? Puede haber varias respuestas pero considero una esencial. Es el modo de relación existencial con la noción del tiempo. Básicamente cómo se posiciona uno y otro en la percepción y en la vivencia del tiempo y en el significado que se le otorga al mismo, que sin lugar a dudas define en gran medida su modo de ser.

Hay algo que los dos tienen en común. Los dos hombres desprecian el pasado y fundamentalmente las tradiciones del pasado.

¿Cómo es el hombre moderno? Es una pregunta amplia, pero en función de las variables *tiempo* y *deseo*, podemos decir que el hombre moderno *vive al día*, eso significa *modernidad*. Vive en el presente pero con una mirada fuerte y decidida en el futuro mediano y lejano. Frase típica del hombre moderno es *el tiempo es oro*. Esta premisa le lleva a vivir y aprovechar al máximo el presente con miras al futuro que espera. Trabaja en el presente para ese futuro mediano y lejano. Ahorra, guarda y se prepara para recibir lo que anhela. Soporta la espera hasta llegar a lo ansiado, ya sea en un objeto común y corriente, o trabajando para la *utopía* del momento.

¿Cómo es el hombre posmoderno? O mejor ¿qué significa posmodernidad? Es lo que está luego de la modernidad. Significaría algo así como un sinsentido: *después del día de hoy*. Sería como un vivir el futuro en el presente, o el mañana hoy. ¿Se puede vivir el mañana hoy? Es como saborear no el presente sino el futuro en el aquí y ahora. El hombre posmoderno vive el presente pero con miras a un futuro inmediato. De aquí a unos pocos días o pocas horas. Se mencionó anteriormente como el hombre posmoderno se desencanta de las utopías universales del antropocentrismo moderno. No quiere vivir a largo plazo. Vive para sí y a corto plazo. Esto es sumamente patente en el mundo adolescente y juvenil en la actualidad. Ningún adolescente / joven considera valioso el día lunes o el martes. Lo ve como una carga pesada, algo aburrido, insípido, que hay que transitarlo rápidamente. Lo que importa es el día viernes o sábado donde está la alegría de vivir, la diversión, lo verdaderamente importante... pero ¿cómo hace para sobrevivir al día lunes y martes? Ya piensa, programa, vivencia y saborea de muchas maneras su fin de semana. Lo vive ya, lo festeja ya y lo ansía rápidamente.

Si se repara lúcidamente en esto, llegamos a una trágica verdad. El hombre posmoderno *no vive el día* (como el moderno), sino que lo pierde, lo pasa sin mayor trascendencia, se le difumina entre los dedos de las manos y sin preocuparle para nada este hecho. Está demasiado interesado en su vivencia del futuro inmediato. Vive hacia delante unos segundos, horas o días más allá. Es su experiencia del tiempo y su modo de vivenciarlo camino al fin de semana que vivirá a full, a veces intensamente, a veces alocadamente. Es como dicen algunos pensadores contemporáneos. Se eleva *lo efímero* (lo pasajero) *al sumo valor*. Es el *culto al instante*, al *instantaneísmo*.

¿Qué consecuencias trae esto para el hombre actual? Retomo lo anterior y resumo. El hombre posmoderno tiene una especie de *patología temporal*. Rechaza o ignora el pasado y con él las tradiciones⁵⁸; no vive el presente en el aquí y ahora como algo significativo y profundo; y sólo vive hacia delante, hacia el fin de semana, concibiendo un plan de vida a corto plazo.

⁵⁷ Jung define más bien poéticamente al neurótico como aquel que ha “perdido el alma”.

⁵⁸ Rechazar las tradiciones significa que éstas ya no tendrán un influjo importante en el obrar cotidiano del hombre actual.

El hombre actual no soporta la espera. Los avisos publicitarios del *llame* ya testimonian su falta de tolerancia a la frustración. El hombre moderno si quería adquirir algún bien, cualquiera sea, tenía que ahorrar y esperar hasta conseguir lo suficiente como para adquirir lo que anhelaba. Era capaz de soportar aquello que deseaba pero aun no estaba presente. Por mientras, lo seguía esperando y trabajando poco a poco hasta conseguirlo. Por el contrario, el hombre posmoderno, obtiene ya lo que desea. Se acorta de modo gigantesco el tiempo de espera. No se hace fuerte en la espera. Es más, no tolera la postergación y esto en cualquier ámbito de la existencia. A esto los psicólogos le llamamos *tolerancia a la frustración*. Este es un requisito básico del hombre maduro, el poder tolerar la espera para conseguir lo que desea. Esa brecha de tiempo es la que se rompe y la que expone fuertemente al hombre actual a la inmadurez personal.

e). Conclusión

Son variadas las respuestas que dan los psicólogos del siglo XX a la realidad del hombre contemporáneo. *Freud intenta sintetizar con su psicoanálisis el racionalismo con el romanticismo*. Freud es un racionalista que intenta con el poder de la razón (racionalismo) dominar al mundo pulsional del Inconsciente (romanticismo) a la vez que intenta mostrar al mundo el poder enorme de las pulsiones y cómo el hombre racionalista las niega. Pero él a la vez racionalista intenta hacer consciente lo inconsciente. Trata de someter el inconsciente a los mandatos racionales. Del mismo modo integra la vida sexual al mundo racional de las personas. En gran parte, sería la respuesta a una herencia que proviene de Descartes. A partir de Descartes se separa el mundo espiritual del mundo corporal. Freud vuelve a insertar con mucha fuerza la vida sexual en el mundo consciente del hombre, como algo que también forma parte de su espíritu y lo influye sin lugar a dudas.

Adler piensa que el gran mal del hombre contemporáneo es el *egocentrismo* que él lo equipara con la *neurosis*. Es el hombre incapacitado para responder a las necesidades de la comunidad. No ha aprendido a ser superior para disponer de su formación y superioridad en función de los otros, sino para su propio orgullo personal.

Jung le dará enorme importancia a una de las realidades mas ignoradas del hombre contemporáneo: su *religiosidad*. *Jung afirma que el hombre ha perdido el sentido de lo sagrado*, ha perdido el contacto con las fuentes vivas de su religiosidad. El reencuentro con su inconsciente significará, según Jung, el encuentro benéfico con las raíces más profundas de su existencia que dotarán de sentido al hombre civilizado, que actualmente, se encuentra perdido en su mundo técnico y racionalista. Vive hacia afuera en lo superfluo. La psicología de Jung es, de modo amplio, una invitación a la intimidad del ser humano.

Fromm piensa que el hombre se encuentra *masificado* y *enajenado* (ser ajeno a sí mismo – hacerse extraño a sí) por la sociedad capitalista de consumo con su estilo de vida centrado en el tener y no en el ser. Pone el acento en la búsqueda de aquellos realidades que le den al hombre la posibilidad de rehumanizarse por la búsqueda de la libertad para atreverse a ser él mismo y para aprender el arte de amar (del verdadero amor y no del amor capitalista) que lo llevaría a responder a las necesidades más hondas del ser del hombre.

Frankl *piensa en recuperar las energías espirituales del hombre*. Él hablaba de hacer consciente el inconsciente espiritual del hombre; que quedó enterrado por el hombre materialista de la época. Busca integrar las fuerzas espirituales que dan sentido a la existencia humana. Plantear el vacío existencial del hombre y da como respuesta fuerte ante el mismo el mundo de la libertad personal, la responsabilidad humana y el mundo de los valores. El hombre encuentra un significado profundo por el cual la vida constantemente vale la pena ser vivida según los valores más altos. En esa búsqueda y realización del sentido aparecen las realidades del trabajo, del amor y del sufrimiento. El hombre también es capaz de dar un sentido a su vida sufriendo. En todo momento el hombre es capaz de dar un propósito y significado a la vida aun ante en las situaciones más desgarradoras. También incluirá

Frankl el tema de Dios. Afirmará que Dios está presente pero de modo ignorado en la realidad del hombre. Incluso hablará del papel esencial de la religión en la salud mental del hombre contemporáneo.

Para finalizar son varios los pensadores del siglo XX que proponen el *tema del amor maduro* como la gran solución para el hombre contemporáneo. Fromm, Frankl, Horney, Maslow, May, etc. Si proponen el remedio con tanta fuerza es porque ven con enorme preocupación las inquietudes del hombre de fin de siglo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adler, Alfred:** *El sentido de la vida*, 7ª edición, Barcelona, Editorial Luis Miracle, 1959.
- Díaz Araujo, Enrique:** *Orígenes del democratismo latinoamericano*, Mendoza, Ediciones El Testigo, 2004.
- Enciclopedia Ilustrada de la lengua castellana – Tomo I**, 13ª edición, Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1967.
- Enciclopedia Ilustrada de la lengua castellana – Tomo IV**, 13ª edición, Buenos Aires, Editorial Sopena Argentina, 1967.
- Frankl, Víktor Emil:** *Psicoanálisis y existencialismo*, 5ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Frankl, Víktor Emil:** *El hombre en busca de sentido*, 3ª impresión de la edición 2004, Barcelona, Editorial Herder, 2004.
- Freud, Sigmund:** *Más allá del principio del placer*, en *Los textos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Edición Altaya, S. A., 1996.
- Freud, Sigmund:** *El yo y el ello*, Obras Completas, Tomo XIX, 6ª reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *El yo y el ello*, en *Los textos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Ediciones Altaya, S. A., 1996.
- Freud, Sigmund:** *El porvenir de una ilusión*, Obras Completas, Tomo XXI, 5ª reimpresión, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1996.
- Freud, Sigmund:** *La disección de la personalidad psíquica* en *Los textos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Edición Altaya, S. A., 1996.
- Fromm, Erich:** *El miedo a la libertad*, 27ª reimpresión, Buenos Aires, Ediciones Paidós, 1993.
- Fromm, Erich:** *El arte de amar*, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1992.
- Fromm, Erich:** *Tener o ser*, 10ª reimpresión, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2005.
- Fromm, Erich:** *Del tener al ser*, Obra póstuma I, 1ª reimpresión, Editorial Paidós, Argentina, 1993.
- Guardini, Romano:** *El ocaso de la edad moderna*, Madrid, Ediciones Guadamara, S. L., 1958.
- Hall, Calvin:** *Compendio de psicología freudiana*
- Jung, Carl Gustav:** *El hombre y sus símbolos*, 4ª edición, Barcelona, Luis de Caralt Editor, 1984.
- Leahey, Thomas H.:** *Historia de la Psicología*, 6ª edición, Madrid, Prentice Hall, 2005.
- Maritain, Jacques:** *El alcance de la razón*, Buenos Aires, Emecé Editores, año 1959.
- Maritain, Jacques:** *Tres reformadores – Lutero – Descartes – Rousseau*, Buenos Aires, Librería Editorial Santa Catalina, 1945.
- May, Rollo:** *El amor y la voluntad*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1971.
- Pithod, Abelardo:** *El alma y su cuerpo*, 1ª edición, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1994.
- Rojas, Enrique:** *El amor inteligente*, 18ª edición, Sello Booket, Buenos Aires, 2006.
- Samaja, Juan:** *El lado oscuro de la razón*, 2ª reimpresión, Argentina, Editorial JVE – Psiqué, 2004.

Sciacca, Michel Federico: *¿Qué es el humanismo?*, 2ª edición, Buenos Aires, Editorial Columba, 1966.

Sebreli, Juan José: *El asedio a la modernidad*, 8ª edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995.

Sorman, Guy: *Made in USA – Cómo entender a los Estados Unidos*, 1ª edición, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005.

Tomás Moro (Santo): *Utopía*, Barcelona, Edicomunicación S. A., 1994.

Wikipedia – Enrique VIII – www.es.wikipedia.org/wiki/Enrique_VIII_de_Inglaterra

Wikipedia – Juan Calvino – www.es.wikipedia.org/wiki/Juan_Calvino

Wikipedia – Revolución Industrial – www.es.wikipedia.org/wiki/Revolución_Industrial